

¿Ser o No-Ser?

Néstor Tato

Nada que ver con Hamlet.

Lao Tsé dice en su verso inaugural del Tao-Té-King¹:

“El Tao que uno intenta asir

no es el Tao en sí mismo;

El nombre que uno le quiere dar

no es su nombre adecuado.

Sin nombre, representa el origen del universo;

Con un nombre, constituye la Madre de todos los seres.

Por el no-ser, asimos su secreto;

Por el ser, abordamos su acceso.

No-ser y Ser surgen de un fondo único

No se diferencian más que por sus nombres.

Ese fondo único se llama Oscuridad.

Oscurecer esa oscuridad,

He ahí la puerta de toda maravilla.”

Aquí tenemos planteado el dilema de la experiencia y sus nombres, o sea, su comunicación, y el problema del acceso.

Son términos más que abstractos, pero quizás lo más aproximado que conozco a la realidad que se presenta en la experiencia.

El Tao no es el Ser porque es lo que Es, aquello que en lenguaje de divulgación esotérica llaman el “Yo Soy”.

Sin nombre, el Tao es la Fuente.

Planteado como el origen del universo parecería que “fue” la Fuente. Sin embargo, en tanto se encuentra en constante gestación, el universo se genera a cada instante.²

Desde ese punto de vista lo que Es es un *siendo*. Por eso no tiene principio ni fin o, en términos de Platón, es lo *no-nacido*.³

El Tao no tiene nombre adecuado porque no puede ser nombrado.

Pero si es nombrado, eso que es, señalado por el nombre, es la “Madre de todos los seres”.

Si es el origen del universo, que abarca todos los seres, es el no-ser del que salen los seres que pueden, ellos sí, ser nombrados.

Parece así que ser y ser nombrado se confunden. Y no poder ser nombrado es no-ser.

No-ser, no tener nombre, es no tener forma. Ser es estar formado, diferenciarse y por eso, ser nombrado. El nombre es la diferencia y la diferencia hace el nombre.

El nombre implica que lo nombrado se diferencia, en principio, del nombrador.

Si yo nombro mi experiencia la pongo afuera, deja de ser mía. Si yo me nombro, aún como simple “yo”, igual. Dejo de *ser* yo siendo, para ser *ese* yo.

Dejo de ser en el modo de este no-ser, de este siendo no formado, formador constante.

Dejo de ser el que mira porque al tomar su ser lo mirado, que soy yo, paso a ser objeto y se confunde mi presencia de siendo.

Si callo y solo siento, sin nombre siendo en el mirar los seres, son ellos los que son, y este siendo que soy, lo que les da forma, diferencia, los nombra.

¹ Trad. de Liou Kia-Hway al francés, Ed. Gallimard, Paris, 1967, la versión castellana es mía.

² Inevitable, tengo que remitir al lector a mis escritos “Qué es la humanidad”, “La paradoja conciencia-mundo” y “Alisando el rulo” (www.parquelareja.org.ar)

³ Timeo.

Por eso puedo “asir” el secreto del Tao por el no-ser, y por el ser, abordar su acceso. Porque el ser de los seres me refleja no-siendo y puedo así deslizar la mirada hasta dejar de mirar para solo ser no-siendo nada determinado.

Para solo mirar mirando lo que miro y por eso, es. Tratando de zafar de ese ser que me salpica y arrastra a ser, a mirarme, a nombrarme y aniquilarme en la forma, reduciéndome a una etiqueta, “el yo”.

Si la luz ilumina las diferencias y, por ella, son, entonces por la luz existe la oscuridad.

Si puedo oscurecer esa oscuridad es disolviendo las formas.

Si soy, siendo el formador, hacedor de la diferencia de la que brota lo Otro, la Oscuridad sólo puede ser oscurecida, dejar de ser diferenciada, no siendo ella, fundiendo las formas, como de hecho las funde, siendo este siendo que soy, para no-ser que es ser lo que no es oscuridad: Luz.

La “puerta de toda maravilla”.

Buenos Aires, mayo 24 de 2015